

LA RECUPERACIÓN DEL ANDALUCISMO HISTÓRICO DURANTE LA TRANSICIÓN. NOTAS PARA SU HISTORIOGRAFÍA

THE RECOVERY OF HISTORICAL ANDALUSIAN NATIONALISM DURING THE TRANSITION. NOTES FOR ITS HISTORIOGRAPHY

Manuel Ruiz Romero

 <https://orcid.org/0000-0001-5706-7802>

Grupo de Investigación sobre Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Universidad de Sevilla, España.

E-mail: Manuelruizromerohistoria@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/ak0grp92>

Recibido: 25 febrero 2025 / Aceptado: 31 julio 2025 / Publicado: 15 octubre 2025

Resumen: El presente texto analiza el descubrimiento y la socialización que, durante los años del tardofranquismo, reforma política y proceso constituyente, tiene lugar alrededor del denominado Andalucismo Histórico (1883-1936). Tras el paréntesis de la dictadura y al hilo de la reivindicación democrática y autonómica, movimientos socio culturales y políticos, así como el mundo académico, con distintas intensidad y ritmo, asumen un relato que acaba vinculando con las propuestas de Blas Infante y los suyos desde principios de siglo, convertidas en elemento motivador para con la conciencia autonómica de andaluces y andaluzas.

Palabras Claves: Andalucía, andalucismo histórico, andalucismo político, transición, democracia

Abstract: This text analyses the discovery and socialisation that took place during the years of late Francoism, political reform and constituent process, around the so-called Historical Andalusianism (1883-1936). After the parenthesis of the dictatorship and in the wake of the democratic and autonomous vindication, sociocultural and political movements, as well as the academic world, with varying intensity and pace, embrace a narrative linked with the proposals of Blas Infante and his followers since the beginning of the century, becoming a motivating element for the autonomous consciousness of Andalusians.

Keywords: Andalusia, historical Andalusian nationalism, political Andalusian nationalism, transition, democracy

A MODO DE INTRODUCCIÓN: EL DEVENIR DE UNA HISTORIOGRAFÍA

Es un hecho que la historiografía sobre el Andalucismo Histórico avanza en las últimas décadas. Más allá del liderazgo que representa la figura de Blas Infante (1885-1936), el abanico de matices que implica dicho movimiento socio político al paso de los años documenta hoy una sugerente gama de hechos, personalidades, mensajes, soportes mediáticos y alternativas que impulsan, justifican y contextualizan los límites y alcances del relato regionalista/nacionalista desde principios del siglo XX. Un marco cronológico este sustancialmente coincidente con su la biografía de Infante, pese a que dos años antes de su nacimiento, la Constitución Federal Andaluza de Antequera surge como raíz y motor del movimiento¹. Esta persistencia en el tiempo de estudios sobre la temática del andalucismo infantiano pondrá en cuestión determinadas visiones tópicas abrazadas en nuestra transición, intencionadamente eclipsadas por incuestionables resultados electorales y décadas de representación institucional monocolor. Se ha abre así un proceso de revisión/relectura ante un relato desde el poder, cuestionable en muchos aspectos por su sórdido interés partidista.

Alrededor de la década de los setenta del pasado siglo, aquellos *siete magníficos* -si se nos permite la licencia cinematográfica- (Juan Antonio Lacomba, Manuel Ruiz Lagos, José Aumente Baena, José María de los Santos, Enrique Iniesta Coullaut-Valera, José Luis Ortiz de Lanzagorta y José Acosta Sánchez), actuaron como patriarcas y arqueólogos a la vez, de un pasado que se resiste al olvido. Un grupo humano, todos varones ya fallecidos, vinculado en diferente medida e intensidad al andalucismo político, algunos militantes,

con representación institucional o bien meros ideólogos. Unos y otros recuperan y ponen en valor unos contenidos que ejercen de catalizadores de la conciencia autonómica de los andaluces y andaluzas. Un colectivo que opera bajo proyección pedagógica mediante una doble dimensión hemerográfica/bibliográfica; incluso, en algún ejemplo, realizando incursiones literarias. De su esfuerzo resulta una copiosa labor investigadora y difusora donde el énfasis transmisor adquiere tanta importancia como la producción historiográfica. Hasta el punto de que, esta simbiosis podría explicar el alto consumo lector existente durante esos años, justificando así que dicha temática fuese de las más demandadas mientras se reeditaban las obras de Infante y sus primeros estudios biográficos. En esta línea, el objeto de nuestro trabajo es analizar las bases de cómo tiene lugar la recuperación del Andalucismo Histórico en tiempos del tardofranquismo, reconociendo la importancia alcanzada durante el proceso de transición. Del mismo modo, examinar cuáles fueron algunos de los hechos y dinámicas mediáticas que propiciaron su rápida socialización.

Un grupo multidisciplinar que proporciona una nueva percepción sobre nuestro pasado con un marcado acento alrededor de Infante y, que poco a poco, fue ampliando esa primera historiografía ensayística, divulgativa y hemerográfica hasta afianzar una línea de investigación sobre novedosas fuentes. Fruto de lo cual ha sido y es aún, en su dimensión formativa, un ámbito científico que continúa y progresa con aquella pionera labor. Un pretérito no tan lejano y ajeno que actuó simbólicamente como incentivo ante unos años de reforma política y escenario “estatuyente” (entiéndase generalizador del Estados de las Autonomías), abonando con sus narrativas el escenario de lo que venimos denominando es nuestro “sexenio autonómico” (1977-1982) para el ejemplo andaluz. Una aspiración política alrededor del autogobierno que cobra legitimación histórica tras la dictadura. Dicho esto, no resulta ocioso defender que hoy, una segunda generación de investigadores

¹ El concepto ha ganado un espacio en la disciplina científica a la hora de analizar hechos junto a comportamientos y mentalidades sociopolíticas. En consecuencia, es hora de otorgarle al Andalucismo Histórico una dimensión conceptual propia y, por ende, expresarlo con las correspondientes mayúsculas como en otros casos similares.

que ya es objeto de estudio culmina labores pendientes de la primera, desbordándolas a veces, redefiniéndolas o rechazándolas en otras; o bien, siendo capaz de emprender singulares ámbitos de estudio. En definitiva, su contribución nos ofrece una nueva visión más rica y compleja sobre los orígenes y primeros pasos de aquel andalucismo infantiano. Cabe apuntar, además, que durante dichos años no existe la controversia ni el desprecio que hoy encontramos por parte de algunos sectores. Particularmente, sobre lo que se percibe como una visión sacralizada por un lado y quintacolumnista del notario, por cuanto su pretendido mesianismo islámico, el cual, más por razones políticas y religiosas se identifica con un notable enfoque integrista nacionalcatólico. Eso sí, inculcado siempre bajo una notable percepción y finalidad hagiográfica o extra científica.

Por otra parte, referirnos al Andaluismo Histórico nos obliga a contextualizar el concepto para diferenciarlo, entre otras precisiones, del andalucismo político que, bajo formato de partido y dimensión electoral emerge desde el tardofranquismo hasta su desaparición en 2015 como Partido Andalucista. No sin antes jugar un papel fundamental en el logro de un autogobierno con la formación en Cortes de un Grupo Parlamentario Andalucista (1979-1982). Realizada esta precisión, precisamos una noción que implica contenidos más allá de la preeminencia de Infante. El movimiento en su primigenia generación u ola representa un abanico de provocativos y sugerentes hechos, personalidades, mensajes, soportes mediáticos y alternativas que impulsan, justifican y contextualizan los límites y alcances del relato regionalista/nacionalista. Aun sustancialmente coincidente con la biografía de Infante, nominado por el Parlamento de Andalucía como Padre de la Patria Andaluza (1983)², su escenario temporal transita desde la Constitución Federal de Antequera (1883) hasta el asesinato del ideólogo y la represión del golpe militar de 1936.

² Nominación reproducida además en el Preámbulo del vigente Estatuto de Autonomía para Andalucía.

Dicho esto, consideramos que no deben minusvalorarse aquellas aportaciones intelectuales y dinámicas socioculturales, que germinan en el siglo XIX - andalucismo primitivo o proto andalucismo- las cuales, aun sin ser contribuciones propiamente encaminadas a la creación y puesta en marcha de sensibilidades andalucistas, sus sinergias precipitan, como bien dice el profesor Isidoro Moreno, una búsqueda y descubrimiento consciente de la identidad de este pueblo como sujeto político, adquiriendo -más tarde- cuerpo doctrinal y orgánico con la labor del hijo de Casares. Es lo que el investigador citado señala como generación inicial del andalucismo, a sumar a las otras tres que conforman, con características diferenciadas, el tránsito historiográfico del andalucismo: la primera de dichas olas, posterior de la sugerida por el citado profesor (1883-1936); la segunda, entre los últimos años de la dictadura y puesta en marcha de las instituciones de autogobierno y, la tercera, el periodo que supone la disolución del Partido Andalucista (2015) hasta la actualidad. Las cuatro, con diferentes contexto histórico, reconocimiento social y características.

1. UN CRÍTICO ESCENARIO COMO PUNTO DE PARTIDA

La historiografía recompilada durante las últimas décadas a través de sus diferentes formatos durante demuestra la necesidad de profundizar sobre contenidos que, durante la transición, parecieron definitivos o, bien, se personalizaron demasiado sobre Infante aceptando su incuestionable liderazgo. No es aventurado señalar que aquellos primeros estudios –entonces, proautonomistas- lo fueron más para la divulgar unos contenidos que el resultado definitivo de una investigación, dicho sea, sin desmerecer los esfuerzos, resultados y la transcendencia cívica que tuvieron. Aquellas ediciones lo fueron más teñidas de un carácter cívico-militante que de dimensión académica. Con ello, explicamos el predominio de lo sociopolítico sobre lo histórico-científico.

Con dicha disparidad, ratificada sobre la base de características comunes y diferenciales entre un Andalucismo Histórico y su continuación como propuesta política/electoral, situamos la aparición de otra segunda ola o generación de sensibilidad andalucista. Concretamente, desde la aparición del Manifiesto Fundacional de Alianza Socialista de Andalucía (ASA) inserto la revista del exilio antifranquista Ruedo Ibérico, en el París de 1973. Entonces, podemos convenir, brota la dimensión infantiana o histórica, tras diferentes artículos divulgativos de Juan Antonio Lacomba, pero, sobre todo, desde la reedición en 1976 de la primera obra del ideólogo andalucista como abordaremos.

Trazado este triple -o cuádruple- escenario temporal, es obligado insistir sobre el carácter evolutivo y acumulado de dicha historiografía. Aceptando pues aquella ola del XIX como primera realidad enmarcada, sobre todo, por sus balbuceos junteros, republicanos federales y anarquizantes; cabe subrayar la siguiente generación liderada por Infante por su carácter doctrinal, orgánico y una elaboración discursiva diferencial. Un espacio investigador restituído que alcanza su mayor calado socializador a la muerte de Franco: entre la restauración borbónica y la dinámica estatutaria. Ya para esta tercera ola, o cuarta dado el caso, el reto analítico es mayor por cuanto la continuidad y progreso alcanzado a la hora de profundizar y rebatir contenidos de fases previas y, a su vez, construir o reactualizar un discurso propio acorde con los retos del siglo XXI. No es tanto una renovación como un continuo progreso de la mano de un número limitado de investigadores formados en universidades andaluzas, los cuales han venido adquiriendo notoriedad y respeto a partir de las limitaciones biológicas del grupo pionero.

Los golpistas de 1936 pusieron todo su empeño en reprimir tanto ideologías como a organizaciones y culturas políticas. Así, la tradición regionalista fue interrumpida violentamente con la dictadura de manera que, si bien los andalucistas históricos nunca pudie-

ron imaginar su trascendencia; el franquismo por su parte, represaliándola, tampoco pudo prevenir su rescate y restitución. En compañía de otras situaciones democratizadoras, el trágico final del andalucismo se dibuja también por un abanico de situaciones represivas, en buena medida, eclipsadas por el asesinato icónico del notario casareño el cual, en absoluto debe considerarse como el más importante³. Todo lo contrario. Sin exagerar su importancia ni magnificar su cadalso, resulta un ejemplo más de la vorágine de terror que impusieron civiles y militares golpistas, aun justificándose (i) en el ejemplo de Infante bajo argumentos singulares⁴. Lo cierto es que todavía se encuentra pendiente de estudio la represión sufrida por este colectivo, superando siempre la simple descripción condenatoria oficial por parte de los insurrectos.

Acusando esta contención inconstitucional y violenta, el movimiento infantiano mostró su debilidad orgánica con la ausencia de un andalucismo militante antifranquista. Si bien existió un exilio andaluz no debe considerarse andalucista; ya que, una vez desarticuladas sus entidades en 1936 (Junta Liberalista) y, aún la dimensión “política” que las

³ Pérez Trujillano señala cuatro tipologías de situaciones: asesinatos, consejos de guerra, defenestración civil (sanciones, depuraciones y purgas administrativas) y exilio. Lo acompaña de diferentes nombres de andalucistas represaliados. Rubén Pérez Trujillano, “Continuidades y rupturas en la historia del andalucismo: entre filosofía jurídico-política, pensamiento económico y sociología de la represión” en *El andalucismo hoy: dimensiones políticas, cultural, económica y feminista en el legado de Blas Infante*, Isidoro Moreno, (Almuzara, 2024), 160-161. La excepción a este escenario represivo, donde el argumentario gira alrededor de la vinculación republicana, progresista o demócrata, no necesariamente andalucista, viene de la mano de José Andrés Vázquez a quien una primera ola historiográfica que aludimos contempló solo como estrecho colaborador de Infante ante el anhelo autonomista. Sin embargo, acaba identificado con los sublevados a partir de 1936.

⁴ Según la sentencia (4-V-1940), cuatro años después de ser asesinado (madrugada del 10-11 de agosto de 1936): “se significó como propagandista para la constitución de un partido andalucista o regionalista andaluz”.

definió, carecieron de solidez orgánica de un partido, aunque cabe decir que esta dimensión colectiva nunca fue el objeto de sus aspiraciones⁵. Es más, desde el destierro andaluz no existieron reclamaciones específicas para Andalucía desde la oposición antifranquista republicana de izquierdas, como tampoco documentos, correspondencia o publicaciones en dicho sentido. Al menos hasta ahora documentadas. Se proyecta así un panorama desolador en su debilidad el cual padece una dictadura que eclipsa y persigue todo pensamiento y conducta contraria a sus valores. Con ello, la obligada desaparición del ideal que comentamos se inscribe más en el relato memorialista fruto del golpe, la guerra y la consolidación del aparato franquista, que con una intencionada persecución específica por los sublevados. La realidad pues deja poco margen a la continuidad o resistencia de esa memoria colectiva más allá de la transmisión oral. Así las cosas, la erradicación del Andalucismo Histórico parecería asegurada hasta los hechos que nos disponemos a abordar ya en los albores del final biológico de Franco. Se cotiza así la importancia, de otra parte, que un grupo de andaluces, décadas después, topase con esos precedentes a partir de un discurso paralelo.⁶

Descrita esta inicial generación u ola andalucista, o segunda si aceptamos la anterior decimonónica, presentamos nuestro trabajo esbozando lo que entendemos son las tres dimensiones más características como vías de rescate y socialización del relato sobre el Andalucismo Histórico. Expresadas sin orden de prelación alguna, representan líneas discursivas complementarias y coincidentes en muchos casos. Todas se retroalimentan. Nos referimos en primer lugar, a la edición de estudios sobre dicha temática así como de

artículos en medios de comunicación; en segundo término, a la emergencia de un inédito andalucismo político brotado durante el tardofranquismo el cual, al paso de los años, evoluciona hasta adquirir formato de partido político con exclusiva obediencia andaluza (ASA y PSA)⁷ y, por último, al redescubrimiento y popularización de unos símbolos creados desde los círculos infantianos que identifican a Andalucía como entidad política y soberana, los cuales, serán aceptados décadas y reconocidos por las vigentes instituciones de autogobierno⁸.

Tres relatos paralelos en cuanto al papel difusor de un legado perseguido, que enlazan simbólicamente con la trunca legalidad democrático-republicana y que, a nuestro entender, no sólo responden a una actitud de evocación o anécdota historicista. Representan una invitación a la praxis colectiva conformadora de una opinión pública sensible al “Ideal Andaluz” motivando y movilizándolo, a su vez, de cara a los retos para la conquista del autogobierno por el procedimiento del artículo 151 de la Constitución. En verdad, resulta extremadamente difícil y complejo determinar qué dimensión prima sobre otra. Todas implican el inicio de una literatura historiográfica que, de manera inédita en Andalucía, reflexiona sobre la problemática de esta tierra e intenta aportar soluciones y alternativas coherentes y consecuentes con lo que fue el devenir quebrado en por el 18 de julio. Y lo que es mejor, tienen lugar en un contexto histórico propicio para la materialización del logro autonomista perseguido durante el periodo infantiano.

⁵ *Junta Liberalista de Andalucía*, legalizada el 29-XII-1931, fol. 114, registro 4. Cfr. Libro de Registros de Asociaciones (1930-1932), núm. 24, Sevilla, Archivo de la Delegación del Gobierno en Andalucía.

⁶ José Luis de Villar, *En los orígenes del Partido Andalucista. La vía andaluza a la democracia y la autonomía: el Manifiesto fundacional de Alianza Socialista de Andalucía*. (Almuzara, 2024).

⁷ José Luis de Villar, *Historia del Partido Andalucista. Los años de la clandestinidad (1965-1976)*, (Almuzara, 2022).

⁸ Manuel Ruiz Romero, “Los símbolos institucionales de Andalucía (1918-1982): De la marginalidad al pleno reconocimiento institucional”, en *Tendencias actuales en las Relaciones Públicas*, (Asociación de Investigadores en Relaciones Públicas, 2007), 683-701 y Manuel Ruiz Romero, “Símbolos de Andalucía: identidad, pueblo e instituciones”, en *Andalucismo Histórico. Cien años de la Asamblea de Ronda*, coord., Manuel Delgado Cabeza (Almuzara, 2021), 53-85.

Las directrices de esta revista nos obligan a centrarnos en el primero de sus apartados y contemplar someramente, aquellos vectores de socialización que consideramos más definitorios.

2. HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DEL ANDALUCISMO INFANTIANO

Por lo reseñado, cabe no devaluar aquella inicial producción bibliográfica/hemerográfica de principios del siglo XX. Más bien, representa un vehículo de transmisión de un incipiente andalucismo -por diferentes métodos y argumentos para hacer política- toda vez su objetivo es: construir conciencia de pueblo, invocar al orgullo colectivo ante unas señas de identidad diferenciadas e, incentivar la participación popular en la vida pública a través de nuevos parámetros personales y colectivos. En suma, promover una acción individual y colectiva que agite conciencias en favor de la “redención” de Andalucía. Desde la testimonialidad de aquellas publicaciones cabe subrayar que Infante, sin ser historiador proporcionó otra visión del pasado andaluz que justifica tanto su subdesarrollo, como una activa mirada de auto afirmación consciente ante determinadas épocas históricas donde Andalucía fue ejemplo de progreso para la humanidad. Pero, dejando para otro trabajo su demostración, procede traer a colación aquí cómo el andalucismo político y, en particular el pensamiento infantiano, vislumbra y anticipa determinadas concepciones política aceptadas y renovadas décadas después. En cualquier caso, aquella literatura política infantiana referida careció de un marcado sentido crítico, desmitificador de sus propias percepciones. Su marginalidad lo fue más en términos sociopolíticos dado lo disruptivo de sus ideas. Igualmente, pese a sus limitaciones sociales e ideológicas, en modo alguno, por poliédricas que puedan ser, debe marginarse ese aporte decimonónico previo fruto del cual es la propia doctrina “blasinfantina”, aun su disparidad, fragmentación y la versatilidad de sus propuestas.

De igual forma, no es aventurado considerar durante el fin de la dictadura la eclosión de lo que fue una singular literatura andaluza: los “narraluces”. Sin duda un importante sedimento y nutriente para lo que será la emergencia del andalucismo político subrayando el esencialismo andaluz. Sin embargo, su aportación a la conciencia autonomista se visibilizada poco aún. Tangencial al objeto de nuestro trabajo, lo referimos como significativo aporte -junto a otros- al diagnóstico socio cultural desde ámbito literario. Su realismo social que se torna compromiso y crítica ante una Andalucía -desnuda por verdadera y repleta de contradicciones- lejos de la “literatura estéril” que citaba Infante, apunta un lenguaje con valores libre de tópicos, mitos y romanticismos. Un discurso “personificado” sobre los andaluces y que precipita un escenario sensible al despertar de la literatura que aquí analizamos.

2.1. La construcción de una historiografía andalucista

Documentamos la primera vez que se cita a Blas Infante y a sus círculos durante el franquismo a través del ensayista, historiador y arabista Rodolfo Gil Torres (a veces figurando como Gil Benumeja (1901-1975), identificado como un intelectual muy influyente en el pensamiento andalusí y morisco del notario⁹. Ambos coinciden en la presencia de una identidad andaluza al otro lado del Estrecho, considerando que el destino de Andalucía repercutía sobre el entonces Protectorado español sin necesidad de aspiraciones supremacistas o coloniales. Tres obras de Gil Benumeja, “Marruecos Andaluz”, “Andalucismo africano” y “Claroscuro andaluz” recuerdan al ideólogo. La primera, lo presenta como el “principal orientador” del regionalismo defensor del “origen árabe del casticismo andaluz”, citando sin nombrarlo el mejor libro

⁹ Un primer boceto en: Enrique Iniesta Coullaut-Valera, “Blas Infante y la transición andaluza. Notas preliminares a una antología, en *Transición y Autonomía de Andalucía* (Jaén: Cámara de Comercio e Industria, 1999), 21-22.

referido al invento del Complot de Tablada. En la segunda de las obras, reseña como hitos del andalucismo la “Asamblea de Antequera de 1883”, el “Congreso Andalucista de Ronda en el 1918” y la “Asamblea de Centros Andaluces de Córdoba el 1919”, haciéndose eco también de la triple dimensión del lema andaluz. Además, entre los “idealistas del andalucismo regional”, sin citarle, se identifica a Infante con el impulso al federalismo desde la autonomía, apuntando la “reunión de Diputaciones en Sevilla, junio de 1931 y la Asamblea de Córdoba, enero de 1933”. Concluyendo la referencia con un circunloquio: “Desapareció al fin aquel movimiento desplazado por la marcha general de España que siguió otros rumbos y soluciones...”. En el último de sus títulos, citará su teoría sobre el origen campesino del flamenco, “felah-mengu”, siempre sin nombrarle¹⁰.

Al andalucista se le cita también en las obras “Andalucía en el fiel” y “La novena provincia andaluza” de José M^a. Osuna Jiménez (1908-1974), médico y ensayista, candidato comunista a las constituyentes republicanas, figura con la que comparte inquietudes republicanas y proautonomistas. Osuna, revelando la cruda realidad de la emigración, le dedica varias páginas a su vida y obra calificándole como “la pasión por Andalucía” personalizada y, comentando sus aspectos más destacados: su libro *Ideal Andaluz* y la teoría sobre el origen del flamenco¹¹. Es Osuna

quien a principios de los años setenta transmite dicho legado -su obra y la existencia de unos símbolos vigentes en época republicana- a un emergente colectivo antifranquista organizado alrededor de una propuesta democrática y socialista como Compromiso Político, más tarde Alianza Socialista de Andalucía (ASA), liderado por Alejandro Rojas Marcos. Su influencia, por tanto, es vital por cuanto la conexión del discurso de una primera generación con la siguiente. Es decir, con la emergencia de un renacido andalucismo durante el tardofranquismo (Villar 2022, 85-86)¹².

2.2. La prensa como dimensión recuperadora

Del mismo modo, localizamos puntuales referencias hemerográficas a Infante y su movimiento en pleno franquismo. Y lo más curioso: en publicaciones vinculadas a su aparato de comunicación oficial. Así, documentamos alusiones al andalucista en la revista falangista *El Español* (1946)¹³; el vespertino *Pueblo* (1948)¹⁴ y (1967)¹⁵ vinculado a los sindicatos franquistas; en el diario nacio-

¹⁰ Rodolfo Gil Benumeya, *Marruecos andaluz* (Vicesecretaría de Educación Popular, 1943), 201-203; Rodolfo Gil Benumeya, *Andalucismo africano* (Instituto de Estudios Africanos, 1953), 111-113 y 115; así como Rodolfo Gil Benumeya, *Claroscuro andaluz* (Editora Nacional, 1977), 100.

¹¹ En el capítulo: “Lo andaluz, lo gitano y lo flamenco”, abordando el origen de la palabra flamenco afirma: “Y, finalmente, citamos la explicación bien distinta de todas las anteriores. Según éste el vocablo flamenco aplicado al arte andaluz se deriva de las palabras árabes felah y mencu, que significan unidas campesino expulsado, en alusión directa a los moriscos rebeldes separados de sus tierras después de la reconquista del reino de Granada por los ejércitos cristianos”. José M^a. Osuna, *Andalucía en el fiel*, (Rumbos, 1975), 60 y José M^a. Osuna, *La novena provincia andaluza* (Ediciones 29, 1973), 95-99.

¹² Juan Teba. *La Sevilla de Rojas Marcos* (Barcelona: Planeta, 1981), 262-263.

¹³ Fernando Victoriano, “El Ateneo de Madrid como institución secular”, *El Español. Semanario de la política y el espíritu*, 8 de junio de 1946. Se le anota como un participante destacado en dicha entidad.

¹⁴ Juan Aparicio, “Buenas noches pueblo”, *Pueblo. Diario del Trabajo Nacional*, 14 de mayo de 1948. Reflexionando sobre el origen del flamenco, se le nombra como “notario sevillano” inventor del “felah mencu” (sic) creación del “campesino fugitivo”. De forma sarcástica: “la población rural andaluza -se dice- será de esta manera una musa flotante, errabunda que se consuela con trinos y jipíos jere-miácos del cante hondo”.

¹⁵ Desde Méjico: Mariano Granados, “Respuesta a un refugiado español mal informado”, *Pueblo*, 14 de mayo de 1948. Precisa que en la demanda sobre Gibraltar lleva décadas dedicado gozando la reivindicación de “altas personalidades” de la vida pública e intelectual, de uno u otro signo, entre las que se cita a Infante. Una demostración que la misma, está por encima de ideologías.

nal sindicalista Libertad (1965)¹⁶ y (1967)¹⁷, así como Baleares, órgano de Falange y de la JONS (1968)¹⁸. Referencias siempre con un tono irónico, no exenta de mofa hacia sus posiciones culturales o bien apoyándose en sus escritos para justificar el amplio abanico ideológico existente que reivindica la soberanía sobre la colonia gibraltareña. En publicaciones antifranquistas localizamos las primeras referencias de la mano de su íntimo amigo, el anarcosindicalista Pedro Vallina, quien desde su exilio mexicano no se recata en evocar emocionados recuerdos desde cabeceras anarquistas editadas fuera de España por obvias razones. Así: Solidaridad Obrera

(1949)¹⁹, (1956)²⁰ y (1957)²¹; CNT (1956) desde Toulouse desde Toulouse²², así como España Libre (1958)²³.

¹⁶ Juan Aparicio, "Política del cante", *Libertad: diario nacional-sindicalista de Valladolid*, 15 de julio de 1965. Se recoge como distribuido por la Agencia Pyresa, por lo que es probable apareciese en otras cabeceras. Nombra a Infante recordando e ironizando su tesis la cual asocia flamenco a la reivindicación de una sociedad a la que se expropió "con la Reconquista (sic) la bética tierra". "Así lo interpretaba en Sevilla el notario don Blas Infante -se recoge- quien dijo a Lucientes al periodista de El Sol, [Francisco de] que el flamenco es un 'felag', un campesino sin terruño, de igual modo que don Luis Antonio de Vega aduce en *Nosotros los flamencos* las pruebas imaginativas y existenciales para hallar etilogógica (sic) de la palabra 'fallah en cun' o sea, vosotros labradores".

¹⁷ Editorial, "Gibraltar, ¿a quién?", *Libertad*, 12 de mayo de 1967. Evocando la historia reivindicación sobre la colonia, entre autores cita al "fundador del Partido Republicano Autonomista de Andalucía, Blas Infante, afirmó que nuestra región tiene una abierta honda herida en Gibraltar". Dato erróneo ya que ese partido fue fundado por Enrique Majó en la II República. La editorial se repite en *Baleares*, un día después.

¹⁸ Gaytan, "Gibraltar, un pregón al mundo", *Baleares: órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, 28 de enero de 1968. Se escribe: "Recordemos las palabras de aquel Blas Infante que fundara el partido republicano autonomista de Andalucía, y que sostuvo que su región 'declara también como aspiración ideal el anhelo de restablecer la integridad de su territorio'". Difundido por Pyresa, reproducido en *Libertad*, tres días más tarde.

¹⁹ Pedro Vallina, "El Alcohol y los indios", *Solidaridad Obrera. Órgano del movimiento libertario español en Francia (AIT)*, 21 de septiembre de 1949. Le alude como un "inolvidable amigo asesinado por los franquistas" recordando sus intervenciones en defensa del jornalero comparándolos ahora con la situación de los indios mejicanos.

²⁰ Felipe Alaiz, "Múltiple Iberia", *Solidaridad Obrera*. 22 de noviembre de 1956. Elogiando la apología que defiende Infante sobre la humanidad de Andalucía, la vincula a la pluralidad y bondad existente en la península. En esa idealización, entiende que Juan Ramón como "andaluz de pro" condensa a Falla, Machado e Infante, por cuanto ingentes "siglos y solares civilizados".

²¹ Pedro Vallina, "Historia de una película", *Solidaridad Obrera*. 25 de septiembre de 1957. Narra la anécdota de cómo llegaron a él, en tiempos del gobernador Vicente Sol a principios de la República - "época sellada con la sangre de los obreros asesinados en el parque María Luisa"- un grupo de cineastas franceses con la intención de rodar en Sevilla. Al ser invitado a desarrollar el guion les recomienda a "Infante y sus amigos que los acogieron con alborozo e hicieron maravillas". El argumento, muy en línea de los ideales andalucistas: jornaleros sin trabajo frente a latifundios, exilio, antitaurinos... versaba sobre el amor imposible entre un jornalero y la hija del cacique. Al comenzar su rodaje en Carmona, el gobernador detuvo arbitrariamente a los participantes siendo escoltados hasta la frontera francesa.

²² Pedro Vallina, "España bajo la dictadura fascista. El abismo de sangre", *CNT. Órgano Oficial del Comité Nacional del Movimiento Libertario Español (M.L.E.) en Francia*, 26 de agosto de 1956. Recordando el dolor de esas "11.000 víctimas asesinadas en Sevilla" dirá: "allí está la sangre derramada (...) por mi excelso amigo Blas Infante" sacrificado por "la hiena de Queipo de Llano".

²³ J. Gallego Crespo, "La unidad nacional en la federación", *España Libre. Órgano en Francia de la Confederación Nacional del Trabajo de España (M.L.E.)*, 24 de agosto de 1958. Reflexionando sobre la unidad nacional frustrada y la oportunidad de un horizonte federal contrario al tópico argumento secesionista, cita al notario con la referencia: "Andalucía, representada por el vilmente asesinado por Franco, don Blas Infante, había declarado: 'Andalucía por sí, para España y para toda la humanidad'. ¿Cabe mayor generosidad, mayor sentido federal responsable, que el sentido por los pueblos de España de alcances universales?". Un sentido del espíritu andaluz anota, "desgraciadamente poco conocido".

Al transcurrir de los años, las referencias anecdóticas abren paso a una evocación cada vez más fundamentada y con marcado carácter político. El dato da paso al relato y el recuerdo se transforma en una memoria colectiva necesaria para los retos del presente. Al final del franquismo parte de la prensa se desnuda de una encorsetada censura y, sin caer en estereotipos, proliferan colaboraciones y artículos que abordan la realidad andaluza y con ella, persiguen reconstruir unos antecedentes andalucistas que favorece el debate sociopolítico. Se trata de un relato centrado en Infante como icono, el cual germina entre una narrativa consagrada desde un sistema estatal y que, por tanto, desde una posición subalterna, busca y alcanza un espacio diferenciado transformando el mito en objetividad científica. En este contexto, localizamos al fin de la dictadura en la cabecera de *El Correo de Andalucía*, un artículo de Juan Álvarez-Ossorio y Barrau, compañero de Infante en la Junta Liberalista donde, sin nombrarle -citando también a Guichot y Díaz del Moral- ante una naciente norma sobre administración local recuerda el protagonismo que ofrecido por el municipalismo en su proyecto para la colectivización de la tierra como esencial reivindicación andalucista²⁴. Además, el referido Osuna, antes de la muerte de Franco, incide sobre la figura del casareño más allá de la testimonialidad con la que se abordaba. Bajo el título “Blas Infante y su Ideal Andaluz”, en alusión a su libro joven, comenzando así una temática inédita en la narrativa cultural de aquellos años, donde lo andaluz y su problemática representan una prioridad informativa y lectora.²⁵

²⁴ Juan Álvarez-Ossorio y Barrau, “Del regionalismo andaluz”, *El Correo de Andalucía*, 19 de julio de 1975. Incluso, otro donde le evoca: “A la memoria de Blas Infante”, *El Correo de Andalucía*, 29 de abril de 1976.

²⁵ José María Osuna, “Blas Infante y su Ideal Andaluz”, *Abc de Sevilla*, 2 de noviembre de 1971.

2.3. Una creciente y específica producción bibliográfica

En paralela a las referencias hemerográficas comentadas, nos adentramos en este apartado en la bibliografía del Andalucismo Histórico, tanto como tema o autor/a. Considerándolo una narrativa emergente en paralelo a otras, también disidentes, entendidas como respuesta a la propaganda oficial analizando algunas claves de los primeros años de una historiografía editorial recuperadora del andalucismo infantiano.

Documentamos los primeros trabajos sobre el Andalucismo Histórico en dos artículos divulgativos en la Málaga de 1975 suscritos por Juan Antonio Lacomba²⁶. En ambos casos, desde revistas culturales de Universidad y Diputación²⁷. Es al año siguiente cuando tiene lugar la primera reedición de una obra de Infante: *El Ideal Andaluz*. En este caso desde 1915 publicada en Madrid con prólogo del profesor Tierno Galván e introducción de Lacomba²⁸. Pese a que el autor la definiera como un relato de juventud; viene considerándose erróneamente como su texto más importante; en parte por el atractivo de su título y ser su obra más promocionada. Ese mismo 1976, surgen nuevos autores y trabajos que profundizan en la biografía y doctrina no solo de Infante, sino del colectivo que representa su movimiento. Con ello, su figura y la memoria de su generación adquieren un significado especial en tiempos de aperturismo y reforma política, recuperando -entre otras cuestiones- el anhelo de aquel tránsito

²⁶ Cabe citar un trabajo anterior, aunque dicha revista fue observada entonces más como culturalista que regionalista: Jacobo Cortines. *Índice bibliográfico de Bética, Revista Ilustrada (Sevilla, 1913-1917)*, Diputación, 1971.

²⁷ Juan Antonio Lacomba. “En torno al regionalismo andaluz”, *Jábega*, nº 10 (1975) y, Juan Antonio Lacomba. “Andalucía: trayectoria de un regionalismo”, *Gibralfaro*, nº 27 (1975). Ese año se reeditaba desde 1932 un clásico de un compañero de Infante: Pascual Carrión, *Los latifundios en España, Los latifundios en España: su importancia, origen, consecuencias y solución*, (Barcelona: Ariel, 1975).

²⁸ Blas Infante Pérez, *Ideal Andaluz* (Túcar, 1976).

hacia la efímera autonomía republicana. Justo en momentos donde la restauración borbónica se asocia a propuestas democráticas y descentralizadoras todavía sin concretar²⁹. Del mismo modo, se editan trabajos que, bajo enfoque marxista, analizan la situación de dependencia colonial que padece una tierra subdesarrollada, en paralelo a otros desde la historia más sesgados a una dimensión política. Todos aportarán luz a la secular reivindicación sobre la tierra. Argumento clave en la demanda del Andalucismo Histórico y que explica en parte, entonces y en esta época preconstitucional, la oportunidad de una reforma agraria vinculada a la existencia de un autogobierno³⁰.

Bajo esta misma sinergia entendemos necesario continuar con este análisis que, por ahora, supera las limitaciones de nuestro trabajo. No obstante, existen ejemplos posteriores que denotan la consolidación de esa tendencia rescatadora y propagandística. Expresadas sin prelación alguna: por un lado, la reedición de una segunda obra del líder andalucista. Con seguridad, la más elaborada de su doctrina enfatizando en la intensidad de la etapa republicana³¹. Por otro lado, la publicación del primer acercamiento biográfico a Infante de la mano de Ortiz de Lanza-gorta, completada por Enrique Iniesta en la Gran Enciclopedia de Andalucía en la voz del

casareño³². Incluso, la primera de las recopilaciones documentales que se realiza en paralelo al examen pormenorizado de alguno de los textos más importante del movimiento³³. En suma, un ingente volumen de trabajos editados por parte de aquel colectivo primero, bajo una perspectiva militante por cuanto recuperadora bajo base científica. En muchos casos, como señalamos, con contenidos e interpretaciones décadas posteriores superados o matizados y que ahora presentamos cuantitativamente:

Tabla 1. Producción editorial en el rescate del Andalucismo Histórico

Año	artículos	libros	total	%
1975	2	1	3	3,5
1976	4	2	6	7,1
1977	3	5	8	9,5
1978	4	5	9	10,7
1979	9	8	17	20,2
1980	9	9	18	21,4
1981	10	4	14	16,6
1982	4	5	9	10,7
Total	45	39	83	100

Fuente: Elaboración propia siguiendo la última compilación actualizada a de la web de la Fundación Blas Infante: <https://fundacionblasinfante.org/nuevo-indice-bibliografico-sobre-el-andalucismo-historico/>

Una valoración sobre los datos de nuestra tabla nos permite apreciar el hecho de no estar ante un proceso necesariamente aritmético. Por tanto, cabría incidir más sobre la calidad/difusión de lo editado que sobre su número. Algo complejo de evaluar ahora. Aceptando que las frías cifras absolutas recogidas son siempre subjetivas, presu-

²⁹ José Luis Ortiz de Lanzagorta, "Memorial andaluz. Vida y obra de Blas Infante Pérez", *Tierras del Sur*, 10, 17, 24, 31 de julio, y 7 agosto de 1976. Entregas que, por la densidad de sus contenidos vamos a considerarlas bajo un impacto lector más allá de una simple colaboración periodística. Del mismo modo: Juan Antonio Lacomba, "Andalucía: Estatuto frustrado", *Historia* 16, nº 3 (1976) y Lacomba, Juan Antonio Lacomba, "Historia del Proyecto andaluz de Estatuto de autonomía", *Gibralfaro*, nº 28 (1976).

³⁰ José Aumente Baena, *Regionalismo andaluz y lucha de clases*, Granada: Universidad, 1976 y Antonio Miguel Bernal. "El subdesarrollo agrario i el problema regional a Andalusia", *Reíerques*, nº 5 (1976).

³¹ Blas Infante Pérez, *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía* (Aljibe, 1979).

³² José Luis Ortiz de Lanzagorta, *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*, Fernández Narbona (1979) y Enrique Iniesta Coullaut-Valera, voz "Infante Pérez, Blas", *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Promociones Culturales Andaluzas, 1979: 2045 y ss.

³³ Juan Antonio Lacomba. *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)* (Granada: Universidad, 1979).

mimos más amplio el calor de su intangible impacto lector y social. En este sentido, no sería despreciable, y resulta un ingente trabajo aún pendiente, localizar y relacionar las referencias vinculadas a dicha temática desde una dimensión hemerográfica como cuestión paralela al hecho editorial ya referido. Cabría defender que no es tanto la existencia de un determinado repertorio de publicaciones como la oportunidad de estas y, en consecuencia, la influencia ideológica y social que tienen en un momento histórico determinado. Reconociendo la densidad de contenidos entre artículos académicos y monografías, las reediciones de las obras de Infante poseen un marcado interés a la vez que generan interpretaciones, comentarios y, sobre todo, inéditas líneas de investigación de cara al futuro. Igualmente, cabe considerarse, además, las aquellas reediciones de obras de otros andalucistas. A ellas, cabe sumar las vinculadas a la problemática y las reivindicaciones andaluza, especialmente agrarias, así como estudios vinculados con entidades, textos o hechos que participan de la biografía de Infante. En cualquier caso, las temáticas con las que arranca este rescate histórico, en principio vinculadas al imposibilitado proceso autonómico republicano y a someros apuntes sobre el notario, evolucionan hasta que fraguan en monografías sobre su figura o en análisis más especializados referidos a su doctrina y pensamiento. La dimensión andalucista, siempre preocupada por la problemática social, económica y cultural argumenta su respuesta al hilo del tránsito democratizador, así como sobre la base de las expectativas que marca el proceso autonómico una vez se aprueba la Carta Magna en 1978. La producción editorial y académica –junto a la hemerográfica– podemos conservar en nuestro cuadro, adquiere una especial significación en su progreso al discurrir paralela a los años de mayor del “sexenio autonomista” (1977-1982) que citamos. Significó un espacio de disputa política y social cuyos sentimientos y emociones se sumarán a las razones históricas de una memoria colectiva

rescatada. Un aporte identitario nutrido de una tradición andalucista y republicana³⁴. Dejando atrás el análisis neorregeneracionista, donde “la conciencia de decadencia dejaba paso a la conciencia de desigualdad y a la reivindicación del correspondiente derecho a la igualdad”, este apartado científico impulsó la formación de un discurso de naturaleza cívico-política que incide sobre el contexto socio económico y generará reveladoras sinergias políticas.

3. VECTORES SOCIO CULTURALES DE POPULARIZACIÓN

Ante las elecciones constituyentes en 1977, aun bajo las condiciones de las Cortes franquistas, el impacto de las publicaciones sobre el Andalucismo Histórico recoge la sinergias académica, informativa y popular, derivadas de diferentes acontecimientos. Aunque en este trabajo describimos un superficial acercamiento a tres de ellos, cabe no obviar la impronta del andalucismo político en la misma, acompañando la oportuna dimensión formativa que proyecta su labor orgánica, máxime en una organización que asume como propio el referido legado.

En estos primeros ejemplos socializadores citaremos brevemente tres efemérides que ejercieron de catalizadores de ese fenómeno de rescate, puesta en valor y movilización. Es el caso del foro desarrollado entre el 14 y el 19 de diciembre de 1976: I Congreso de Historia de Andalucía³⁵. Organizado por las cuatro universidades que representaban entonces al distrito andaluz. Una de sus secciones –“Andalucía, hoy”– reflexionaba sobre el subdesarrollo y sus consecuencias, abriendo las puertas a propuestas para un futuro alternativo que transitaba -necesariamente- por un autonomismo articulado tiempo

³⁴ Manuel González de Molina, “Argumentos para la renovación del discurso sobre la identidad política y cultural de Andalucía”, *Identidad política y cultural en el siglo XXI: Nuevos discursos para Andalucía*, coords. Salvador Cruz Artacho y Ángel Valencia Sáiz (Fundación Centra, 2014), 83-112.

³⁵ Su II Congreso no se realiza hasta 1991 en Córdoba.

después mediante un Estado de las Autonomías³⁶. Poco tiempo más tarde, 2 de abril de 1978, se inaugura en la ciudad de la mezquita el “Congreso de Cultura Andaluza”, impulsado por círculos andalucistas e intelectuales. Foro que constituirá otro vector dinamizador y socializador sobre temas andaluces y, entre ellos, de la temática que nos ocupa³⁷. Ambos eventos, discurren en paralelo a la puesta en marcha de la Asamblea de Parlamentarios andaluces (12-X-1977) y a la creación de la Junta de Andalucía como órgano jurídico con personalidad plena (27-V-1978).

Dicho esto, otro vehículo para la recuperación y el conocimiento de Infante es el homenaje que se le desea tributar en su municipio natal. En términos informativos, el pulso que toma como epicentro al ilustre vecino, representa un ejemplo de las contradicciones que mantiene el ejercicio del poder en un instante aperturista, constituyendo un ejemplo de la actitud que una incipiente democracia debiera tener con la Memoria Histórica. El amplio eco mediático sobre lo sucedido nos invita al comentario a la espera de un mayor análisis. La actitud obstruccionista de la autoridad colaboró, sin desearlo, a un

notable interés y apoyo social a Infante y su movimiento.

El 20 de enero de 1976, el Ayuntamiento de Casares aprobaba la realización de un homenaje su hijo ilustre: erigir un monumento a Infante en su plaza principal, interpretar el entonces (todavía oficioso) Himno de Andalucía, e invitar a determinadas personalidades a intervenir en el acto. La iniciativa del alcalde José Navarro Ferrer, hijo de guardia civil y con conocida identificación “joseantoniana”, casado con Laura Rendón -hija del presidente de la Junta Liberalista de dicho municipio Manuel Rendón Ahumada fusilado en 1938- representó la primera de las propuestas para homenajear al andalucista, paradójicamente, de la mano de una corporación extraída del sistema representativo de tercios del franquismo. Significando el primer tributo desde que fuese fusilado y, entre las contradicciones y perplejidad política existente en la administración local, personifica su énfasis sobre el andalucista. Así, por la intensidad de lo acaecido, la propuesta gozará de un amplio recorrido en los medios de comunicación desvelando, tanto por el carácter reivindicativo y disidente de la conmemoración, como por las altas expectativas, creadas entre medios informativos, fuerzas políticas y movimientos sociales. Veamos.

Localizado el monolito con el busto en la Plaza de España, el entonces gobernador civil de Málaga José González de la Puerta prohibiría las dos fechas propuestas para el homenaje (2 y 23 de mayo)³⁸. En el primero de los casos, argumentando coincidir con el día de los trabajadores; en el segundo, a través de una nota del día 20, al tener noticias -rezaba la misma- de que determinados grupos se opondrían al acto recomendaba no trasladarse a la localidad en “evitación (sic) de incomodidades innecesarias”. Así, los días 1, 2 y 23 de mayo, un dispositivo de la Guardia

³⁶ José Aumente, José María de los Santos, José Acosta y Luis Uruñuela presentarían la comunicación: *Teoría y Práctica del Poder Andaluz*. Analizando la situación social anotaban: “*aunque por supuesto no coincide en absoluto, no podemos despreciar, sino al contrario, considerar como predecesores a Blas Infante y las “Juntas liberalistas”*”. Por razones desconocidas su texto no consta en las actas siendo editado por el órgano portavoz del Partido Socialista de Andalucía (PSA): *Andalucía Libre*, suplemento extraordinario, enero, 1977 (por defendido, se fecha en Málaga 18-XII-1976). Igualmente, en ese foro y actas, analizando las clases sociales se vinculaba la alternativa a un “regionalismo liberador de clase”: Isidoro Moreno, “Regionalismo y clases sociales: el caso de Andalucía”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. Andalucía Hoy (Córdoba: Monte de Piedad, 1979), 249-254.

³⁷ Alberto Carrillo, “Cultura y sociabilidad en la construcción de la Andalucía democrática: El Club Gorca como modelo de análisis”, *Movilización social y democracia. El desafío autonómico andaluz en la transición española*, Antonio Herrera y Francisco Acosta (Comares, 2023), 83-114.

³⁸ Nota del gobernador invitando a desistir en *Pueblo*, 24 y 25 de mayo de 1976. Con fecha 2 de enero se difunde un cartel escenificando a Infante como tronco de un árbol de cuyas raíces nacen las ocho provincias. Entre las ramas y a modo de brazos, un hércules y dos leones sobre sus manos.

Civil bloqueaba la localidad por su único acceso desde la costa. Hechos que lejos de resaltar importancia y expectativas mediáticas a la convocatoria provoca lo contrario: el evento se convirtió en un pulso con el poder central. Una vez el alcalde de Casares mostraba su disconformidad mediante una nota, será suspendido en su cargo por el Gobernador argumentando “desacato a la autoridad”³⁹. A partir de lo cual el primer edil se trasladaría a Madrid “para entrevistarse con las primeras autoridades”. Fraga Iribarne, entonces ministro de Gobernación, le recibe el 26 de mayo en un encuentro del que nada trasciende.

Si el anuncio del homenaje y las dobles peticiones/desaprobaciones de permisos habían sido una atractiva noticia por lo inédito y contestatario del personaje y su tributo; tras el obligado cese en el cargo del representante malacitano del gobierno, la información adquiere nuevo matices y contradicciones ante el relato político habido más allá del vecino y su homenaje. Los acontecimientos habían actuado como verdadera bola de nieve, para llamar la atención sobre el significado del andalucista e importancia contestataria de su memoria. A raíz de lo sucedido, las formaciones y movimientos sociales de oposición hicieron valer su protesta a resultas de lo cual el 7 de junio de aquel año, se publicaba en el BOE el Real Decreto que

sustituía al nombrado gobernador por Enrique Riverola Pelayo⁴⁰.

4. LA NECESIDAD DE UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Por lo apuntado, el desprecio intencionado o la ignorancia hacia este ámbito de la historia de Andalucía, superando el ámbito político/ideológico, discurre en paralelo a la aparición de nuevas fuentes historiográficas y al empuje de investigaciones de la actual tercera ola académica. Esta última, brotando sin que haya desaparecido la segunda ni calado todavía con pujanza social la tercera, pero sobre la que se percibe cierta eclosión cultural al hilo del cambio generacional y sus nuevos formatos y soportes expresivos. Es presumible que aquel proto andalucismo primigenio del XIX no fuera conscientes de las sinergias que comenzaban a dinamizar, máxime con la violencia radical con la que desaparecen de la mano del 18 de julio. No fueron conscientes como tanta fue la sorpresa ante el descubrimiento, socialización y asunción política de aquel legado en un panorama desolador y poco halagüeño para su resurgir al final de la dictadura al final de la dictadura, tal como hemos comentado, de la mano de un andalucismo político (Partido Socialista de Andalucía-PSA). Desde entonces, distintos autores más allá de don Blas y los suyos, descubren nuevas fuentes historiográficas aumentando contenidos e interpretaciones para esta disciplina. Aunque defendemos que al notario se le cita e interpreta demasiado mientras se le lee e investiga poco; lenta pero inexorablemente, se dilata el coherente atractivo de su pensamiento, el escenario de su movimiento, su profundidad discursiva y, finalmente, se reconsidera el alcance de un proyecto que, cabe recordar, renunció voluntariamente a la política convencional, a sus formas y a las prácticas caciquiles tradiciona-

³⁹ La nota emitida destaca que los actos, de manera “masiva” se convocaron en dos ocasiones para realizar “una afirmación de Andalucía como ente regional dentro de la indisoluble unidad de España (se refiere al homenaje al líder socialista y regionalista Blas Infante) finalidad esta que no solo comparte de manera íntegra este Gobierno Civil, sino que ratifica su apoyo a tan noble idea”. Su argumento: la existencia de “grupos radicalizados contrarios”. En aras de su responsabilidad no lo autoriza respondiendo a un alcalde que, con “abierto desacato” y a través de un “periódico local”, demuestra una elemental falta de colaboración para asegurar la convivencia. La nota del gobernador: *Aragón Express*, 26-V-1976, p. 3. Su eco informativo se expande por otros medios, incluso oficiales, una vez es nota de la Agencia Cifra.

⁴⁰ Tiempo después el primer edil cesado anuncia, tras afiliarse al Movimiento Socialista Andaluz (MSA), su ingreso en el Partido Socialista Popular. *Baleares. Órganos de Falange y la JONS*, 20 de enero de 1977, emitido por Europa Press.

les en su época. Se agranda así el universo de las biografías de los hombres y mujeres que participan de aquella sensibilidad; se analizan nuevos condicionantes y el alcance de su propuesta; se bucea y emergen contenidos inéditos y frescas valoraciones grupales procedentes del elenco de sus publicaciones; logramos contextualizar más y mejor su repercusión en la prensa así como su incidencia sobre la sociedad del momento; evaluamos su coincidencia con relatos y semejantes en otros territorios valorando originalidad y paralelismos entre doctrinas; se procede a la relectura -crítica y a la vez actualizada- de su obra y a la recuperación de sus manuscritos inéditos... en consecuencia, se abren puertas a inéditas interpretaciones que enriquecen su Ideal Andaluz, a la vez despuntan nuevas dimensiones en el personaje: animalista, soberanista, ecologista, confederal, orientalista o en su intimista espiritualidad; ésta última, como motor ético de lo que para el andalucista casareño representa una existencia plena y comprometida.

La producción de la citada cuarta generación representa un conjunto de obras menos centradas en el ideólogo y, de otra parte, un creciente interés en la emergencia del andalucismo durante el tardofranquismo que acompaña, como venimos señalando, el logro del autogobierno. Ampliando el horizonte cronológico de aquella etapa infantiana, empleando nuevas fuentes, beneficiándose de recursos digitales, bajo una mayor objetividad y un enfoque más académico que divulgativo. Una materia antaño interpretada bajo el monóculo de la historia política, que se convierte ahora en temática que deja de ser ámbito prioritario para historiadores y encara un enfoque transversal y multidisciplinar representando un sustancial salto cualitativo. De otra parte, cabe recordar la ingente labor todavía pendiente para alcanzar una divulgación necesaria de esta esfera histórica en ámbitos educativos y sociedad civil. Las actividades pedagógicas surgidas en los últimos

años desde diferentes instancias no dejan de ser testimoniales.⁴¹

Con ello, los intentos por despreciar o minusvalorar, sacar de contexto o ridiculizar, al Padre de la Patria, discurren paralelos a la riqueza aportada las últimas décadas a la historiografía que citamos. Un elenco de investigadores desde diferentes disciplinas amplía su capital bibliográfico y, en cierta manera, el testigo de perfiles maduros se deriva, aún de forma limitada, hacia otra generación aportando enriquecedores trabajos. Frente a esto, la creciente recentralización que alimenta el fascismo y el discurso nacionalista español del mismo -dentro de la ortodoxia más integrista y reaccionaria- tienden a prorrogar la labor que el franquismo golpista quiso y no pudo. Los títulos atesorados sobre el Andalucismo Histórico no son tantos como quisiéramos; pero tampoco son menos de los que existen. Eso sí, admitiendo siempre su disparidad en cuanto a la documentación empleada y originalidad de fuentes y análisis, autores, estudios biográficos, prosopografía, temáticas y rigurosidad. Lo cierto es que en los últimos años han aumentado el abanico de obras, los ensayos documentados y sus trabajos divulgativos. Sin duda, este ámbito de la historiografía se ha instalado en el campo de la disciplina científica y, por tanto, interpretado y sometido al imperio del juicio crítico, la objetividad y el rigor.

CONCLUSIONES

Nuestro trabajo demuestra una existencia meramente anecdótica del Andalucis-

⁴¹ A partir de la década de los ochenta, nucleados alrededor de la actividad editorial de la Fundación Blas Infante y sus congresos bianuales -el primero en 1983, Año del Andalucismo Histórico por el centenario de la Constitución Federal de Antequera- situamos los trabajos más destacados. Paradójicamente, justo cuando el andalucismo político representado por el PSA sufre una importante crisis y el "Escuderismo" socialista se cotizaba al alza sustentado mediante un contundente respaldo electoral. Como recursos digitales cabe citar las webs de: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, Fundación Blas Infante y Consejo Escolar de Andalucía.

mo Histórico y del propio Blas Infante durante el franquismo a través de la prensa, incluso, del régimen. Ya para el tardofranquismo, algunos intelectuales comprometidos con el discurso andaluz e inmersos en una narrativa preocupada por la situación de subdesarrollo, lo evocan y refieren junto al efímero intento proautonomista frustrado por el 18 de julio. Es lo que podríamos denominar primer impulso de investigadores sobre dicha temática.

A partir de aquellas primeras colaterales referencias, brotan bajo un enfoque divulgativo, los primeros estudios sobre dicha temática y, al paso de la etapa aperturista y reformista, acompañadas por el empuje de las dos reediciones de obras de Infante, cristalizan en una corriente historiografía que acompaña e incentiva la reivindicación autonómica y el discurrir procedimental por el artículo 151 de la Constitución. En general, aun con diferentes ritmos, esta primera etapa rescatadora, más dirigida a popularizar que a la ortodoxia académica, fue asumida por las diferentes formaciones política como bandera del sentimiento autonómico. Una producción editorial que se acompaña del rescate, socialización y aceptación de los símbolos andaluces. Muy particularmente, se lo arroga, populariza y rentabiliza el andalucismo político (PSA). En esta ocasión como espacio electoral: justificando su existencia al presentarse como la herramienta que le faltó a Infante para conquistar objetivos, siendo los primeros en promover el rescate popular e institucional y, asumiendo, en definitiva, la memoria del aquel movimiento de las primeras décadas del siglo XX.

En esta primera y escueta prospección analítica sobre la historiografía del Andalicismo Histórico, creemos demostrado que aquellos primeros compases de esa inicial escuela rescatadora/divulgativa y el propio redescubrimiento de aquel andalucismo infantiano, se catalizan mediante una serie de eventos de distinta índole, los cuales difunden el conocimiento del casareño. La vida y obra de Infante pasa a un primer plano de la

actualidad mediática y, como valor añadido a la oposición a la dictadura, su relato discurre en paralelo a otras demandas socioeconómicas andaluzas. Infante transita desde la anécdota de la cita puntual de la mano de un reducido colectivo intelectual, por mor de los diferentes acontecimientos comentados, hasta recibir un gran impacto social y mediático que lo encumbra como símbolo colectivo en tiempos de la restauración democrática además de convertirse en icono de la autonomía. Desde entonces, a falta de más estudios, constatamos un esfuerzo constante por profundizar y poner en valor una doctrina respaldada por un copioso repertorio de títulos que, bajo la impronta científica, sigue ampliando horizontes, localizando nuevas fuentes y reforzando o refutando anteriores interpretaciones.

Un balance de urgencia este que, además, nos hace precisar la existencia de importantes tareas pendientes. Fundamentalmente, instaladas más cerca de esferas políticas o comunicativas, lo cual demuestra que los avances realizados en este tipo de estudios bien no han trascendido lo suficiente; o bien, caso de hacerlo, lo han sido de forma desdibujada, lo cual ha permitido la repetición y continuidad de manidos tópicos y manipulaciones. Los avances parciales que se logren han de integrarse en una nueva síntesis que, en cualquier caso, aporte a esta perspectiva objetividad, rigurosidad y desmitificación. Posibilitando, en suma, que este apartado de nuestra historia reciente adquiera una dimensión característica y propia, reconocida para superar así las modas políticas del presente o pasado.

BIBLIOGRAFIA

- Aumente Baena, José. 1976. *Regionalismo andaluz y lucha de clases*. Granada: Universidad.
- Bernal, Antonio Miguel. “El subdesenrotllament agrari i el problema regional a Andalusia”, *Reíerques*, 5 (1976).
- Carrión, Pascual. *Los latifundios en España, Los latifundios en España: su importancia, origen, consecuencias y solución*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Carrillo, Alberto. “Cultura y sociabilidad en la construcción de la Andalucía democrática: El Club Gorca como modelo de análisis”, *Movilización social y democracia. El desafío autonómico andaluz en la transición española*, Antonio Herrera y Francisco Acosta. 83-114. Granada: Comares, 2023.
- Cortines, Jacobo. *Índice bibliográfico de Bética, Revista Ilustrada (Sevilla, 1913-1917)*. Sevilla: Diputación, 1971.
- Gil Benumeya, Rodolfo. *Marruecos andaluz.*, Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.
- Gil Benumeya, Rodolfo. *Andalucismo africano*. Madrid, Instituto de Estudios Africanos-CSIC, 1953.
- Gil Benumeya, Rodolfo. *Claroscuro andaluz*. Madrid: Editora Nacional, 1977.
- González de Molina, Manuel. “Argumentos para la renovación del discurso sobre la identidad política y cultural de Andalucía”, *Identidad política y cultural en el siglo XXI: Nevos discursos para Andalucía*, coords. Salvador Cruz Artacho y Ángel Valencia Sáiz, 83-112. Sevilla: Fundación Centra, 2014.
- Infante Pérez, Blas. *Ideal Andaluz*. Madrid: Túcar, 1976.
- Infante Pérez, Blas. *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*, Granada: Aljibe, 1979.
- Iniesta Coullaut-Valera, Enrique. “Infante Pérez, Blas”, *Gran Enciclopedia de Andalucía*, 2045 y ss. Sevilla: Promociones Culturales Andaluzas, 1979.
- Iniesta Coullaut-Valera, Enrique. “Blas Infante y la transición andaluza. Notas preliminares a una antología”, *Transición y Autonomía de Andalucía*, 21-22, Jaén: Cámara de Comercio e Industria, 1999.
- Lacomba, Juan Antonio. “En torno al regionalismo andaluz”, *Jábega*, nº 10 (1975).
- Lacomba, Juan Antonio. “Andalucía: trayectoria de un regionalismo”, *Gibralfaro*, nº 27 (1975).
- Lacomba, Juan Antonio. “Andalucía: Estatuto frustrado”, *Historia* 16, nº 3 (1976).
- Lacomba, Juan Antonio. “Historia del Proyecto andaluz de Estatuto de autonomía”, *Gibralfaro*, nº 28 (1976).
- Lacomba, Juan Antonio. *Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*. Granada: Universidad, 1979.

- Ortiz de Lanzagorta, José Luis. *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*, Sevilla: Fernández Narbona, 1979.
- Osuna, José M^a. *La novena provincia andaluza*. Barcelona: Ediciones 29, 1973.
- Osuna, José M^a. *Andalucía en el fiel*. Madrid: Rumbos, 1975.
- Moreno, Isidoro. “Regionalismo y clases sociales: el caso de Andalucía”. *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Vol. Andalucía Hoy, 249-254, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979.
- Pérez Trujillano, Rubén. “Continuidades y rupturas en la historia del andalucismo: entre filosofía jurídico-política, pensamiento económico y sociología de la represión”. Moreno, Isidoro, *El andalucismo hoy: dimensiones políticas, cultural, económica y feminista en el legado de Blas Infante*. 160-161. Córdoba: Almuzara, 2024.
- Ruiz Romero, Manuel. “Los símbolos institucionales de Andalucía (1918-1982): De la marginalidad al pleno reconocimiento institucional”. *Tendencias actuales en las Relaciones Públicas*, 683-701, Asociación de Investigadores en Relaciones Públicas: Sevilla, 2007.
- Ruiz Romero, Manuel, “Símbolos de Andalucía: identidad, pueblo e instituciones”. *Andalucismo Histórico. Cien años de la Asamblea de Ronda*, coord., Manuel Delgado Cabeza, 53-85. Córdoba: Almuzara, 2021.
- Teba, Juan. *La Sevilla de Rojas Marcos*. Barcelona: Planeta, 1981.
- Villar Iglesias, José Luis de. *Historia del Partido Andalucista. Los años de la clandestinidad (1965-1976)*, Córdoba: Almuzara, 2022.
- Villar Iglesias, José Luis de. *En los orígenes del Partido Andalucista. La vía andaluza a la democracia y la autonomía: el Manifiesto fundacional de Alianza Socialista de Andalucía*. Córdoba: Almuzara, 2024.

